

*Cómo discernir los matices de formas de paz
aparentes: Un cuento de dos pueblos*

TREVOR STACK

PARA construir paz, hace falta atender no sólo los lugares que relucen por sus homicidios, sino también los espacios que dicen estar en paz. Esto implica discernir los matices propios de cada una de estas formas de paz. Los derechos humanos nos sirven como una óptica entre otras para considerar estos matices. Sobre todo, porque pensar en clave de derechos humanos nos lleva a considerar dos preguntas que podemos plantearnos ante estas expresiones aparentemente pacíficas: 1) ¿La paz abarca la integridad de todas las personas o se hacen excepciones?; 2) ¿Esta integridad es garantizada por las instituciones del Estado?

En este capítulo, ofrezco un ejemplo de cómo discernir los matices de la paz a la luz de estos dos principios de los derechos humanos. Hago una comparación entre dos municipios mexicanos del occidente del país que, se dice, están en paz: Tapalpa, Jalisco y Tancítaro, Michoacán¹. Argumento que, en Tapalpa, las instituciones no se responsabilizan por la integridad de las personas y tampoco todas las personas son consideradas dignas, ni siquiera por los demás residentes. En Tancítaro, en cambio, sostengo que la obligación del Estado

¹ El trabajo de campo fue realizado por un equipo de investigadores financiado por el ESRC y Newton Fund del gobierno británico en 2017-2019; además, por otro equipo financiado en 2021 por el Scottish Funding Council y en 2022 por el Arts and Humanities Research Council; y en 2022, por el autor con financiamiento del Royal Society of Edinburgh. Se agradecen los comentarios sobre borradores de este capítulo de Denisse Román Burgos, Alexander Curry e Irene Álvarez.

por la dignidad humana sí era ejercida y con mayor universalidad, aún de manera poco ortodoxa y con muchos claroscuros.

Para comparar los dos municipios, utilizo la etnografía comparativa. La etnografía consiste en pasar estancias extendidas en un lugar para seguir los vaivenes de complejos procesos sociales, más allá de lo que se pudiera desprender de otras metodologías, como las entrevistas. La idea es construir relaciones de confianza que difícilmente se dan en una entrevista y que luego abren oportunidades para charlas informales y para observar todo tipo de encuentro cotidiano. Esto es especialmente valioso cuando impera el silencio en torno a los temas de interés, como es el caso de las violencias en los contextos mencionados, sobre todo en Tapalpa.

Al comparar estos procesos e interacciones entre Tapalpa y Tancítaro, podemos identificar algunas de las variables entre estas formas de paz locales². Como parte de estas variables, mencionaré el rol de los medios de comunicación, de las iglesias y de lo que aquí llamo el entramado institucional³. Haré hincapié en variables de economía política, entendida aquí como las formas de gobernar economías legales e ilegales. Concretamente, argumentaré que los silencios que permiten que el Estado haga caso omiso de la integridad de las personas suelen ser funcionales no sólo para negocios ilegales, como las drogas, sino también para ciertos negocios legales como los del turismo.

² De manera parecida, en otro texto del que fui coautor, comparamos Tancítaro con otros dos municipios michoacanos (Chinicuila y Zamora) para identificar variables en la construcción de confianza ciudadana en policías. Irene Álvarez, Román Burgos Denisse y Stack Trevor, "Local Citizen Security Councils: Sustainable responses to a crisis of trust in state security provision", en Trevor Stack (ed.), *Citizens against Crime and Violence: Societal Responses*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2022, pp. 29-58.

³ Por el *entramado institucional*, entiendo las complejas dinámicas y relaciones dentro de y entre las diversas instancias gubernamentales, y en torno a ellas: desde las dinámicas electorales y las relaciones clientelares hasta el diseño e implementación de políticas públicas.

Debo advertir que la comparación entre Tancítaro y Tapalpa no alcanza para dictar recetas sobre cómo construir la paz. Si bien la experiencia de Tancítaro es alentadora en relación a Tapalpa, tiene muchos claroscuros. Haría falta analizar más casos para sacar conclusiones de corte normativo, lo cual dejo pendiente para una futura publicación. Entonces, me limito en el capítulo a identificar variables entre formas de paz locales, además de ilustrar cómo discernirlas por medio de la etnografía comparativa. Asimismo, busco reforzar el punto general de que los derechos humanos pueden servir de reflector para iluminar las vivencias de paz aparente.

TAPALPA: LOS SILENCIOS DE UNA PAZ SIN DERECHOS HUMANOS

En 2022 estuve conversando en un café de Tapalpa con un amigo Adán⁴, quien tenía una trayectoria de activista de medio ambiente en el municipio serrano del que Tapalpa es cabecera. Tras tocar diversos temas ambientalistas, le pregunté a Adán si sabía de desaparecidos en su colonia.

La colonia de Adán era una de las muchas que han surgido en los alrededores del pueblo en los últimos 20 años. Tapalpa es de los pocos pueblos de la región que han aumentado de población en las últimas décadas y ahora tiene 5955 habitantes en un municipio de 21 245. Un factor para el crecimiento poblacional

⁴ He cambiado no sólo los nombres de las personas citadas, sino también otras características. Implica acotar la posibilidad de contextualizar plenamente lo dicho por estas personas. Sin embargo, son reales los riesgos por hablar del entramado de relaciones entre instituciones y actores de negocios legales e ilegales. Cabe señalar que los riesgos son compartidos por el investigador. El ser académico y extranjero probablemente reduce los riesgos, además de que no resido en ninguno de los dos municipios. Sin embargo, la propia metodología etnográfica, junto a los vínculos sociales y emocionales que resultan, me llevan a volver a pasar estancias en los mismos lugares. Lo cual también acota lo que puedo publicar.

ha sido la demanda de mano de obra agrícola en esta última década, precisamente por la expansión del aguacate, moras y otras siembras. Otro factor, de más larga data, ha sido el turismo, mayormente de fin de semana, proveniente de la capital del estado, Guadalajara, que queda a dos horas en coche de Tapalpa. El turismo se intensificó tras la inclusión en 2022 de Tapalpa en el programa federal de Pueblos Mágicos, que aportó financiamiento para municipios rurales considerados con potencial para el desarrollo turístico. Además de derivar en más de cien fraccionamientos turísticos en un solo municipio serrano, el turismo ha generado tanta demanda de mano de obra que los salarios estaban a la altura de la urbe de Guadalajara. En la colonia de Adán, muchos trabajaban en el campo de jornaleros o algunos de agrónomos; otros trabajaban en la construcción para el turismo o como profesionistas en diferentes sectores.

Pregunté a Adán por los desaparecidos de su colonia porque hacía un par de años, Teresa, dueña de una pequeña empresa de productos agrícolas, me había contado acerca del fenómeno de “desaparecidos” (víctimas de desaparición forzada) en una colonia cercana. Un pariente de Teresa que estaba presente se lo cuestionó: “¿no se fueron de aquí?” “Puede ser,” respondió Teresa tajante, “pero no están en su casa”. Otra persona del pueblo, conocida mía de décadas, me relató en privado los nombres de personas que ella sabía habían sido desaparecidas de otras colonias. Agregó que sus familias dejaron de buscarlas tras recibir amenazas. Nada de lo cual me extrañaba, pues es sabido que Jalisco es uno de los estados con más desapariciones⁵.

En el café, el activista Adán suspiró y empezó respondiendo que el tema de los desaparecidos era “de lo más oscuro en todo Tapalpa”. Comentó incluso que había escuchado que los

⁵ Adrián Montiel González, “Jalisco, primer lugar en desapariciones y fosas clandestinas en México”, *Universidad de Guadalajara*, Jalisco, 13 de octubre de 2022. Disponible en <https://www.udg.mx/es/noticia/jalisco-primer-lugar-en-desapariciones-y-fosas-clandestinas-en-mexico>

“adictos” (usuarios con uso problemático de sustancias psicoactivas) eran “levantados” (privados de su libertad). El grupo delictivo que los levantaba contactaba luego a sus parientes para proponer que pagaran su tratamiento en una clínica costosa, que posiblemente era operada por el mismo grupo delictivo que los había “levantado”. De no aceptar la oferta, Adán había oído, las personas eran enviadas como carne de cañón a pelear en el estado vecino de Michoacán, donde este grupo delictivo libraba una guerra con otras organizaciones criminales.

LO MÁS OSCURO DE TODO TAPALPA

En ese momento, Adán volvió casi a media frase al tema de medio ambiente. Pues mientras platicábamos, un empleado del café, o quizá administrador, estaba empeñado en buscar algo en una bolsa pequeña, tipo mariconera, colgada muy cerca de nuestra mesa. Quizá no hallaba sus llaves o teléfono. El punto que es que Adán cambió el tema sin siquiera pausar.

Una década atrás, cuando yo realizaba otro proyecto etnográfico en la Sierra de Tapalpa, Tapalpa había pasado por una racha de homicidios que llegó a figurar en la prensa de Guadalajara. Entre 2012 y 2013, la prensa reportó, entre otros sucesos, el caso de un niño que murió por una bala perdida y la detención de un joven acusado del asesinato de cinco personas, incluido un policía investigador, así como de la desaparición de ocho más⁶. Desde 2013, sin embargo, Tapalpa ha aparecido sólo de forma esporádica en la prensa. Las únicas noticias hacen referencia al descubrimiento de un par de campamentos de adiestramiento de sicarios, la denuncia por lavado de dinero

⁶ *El Informador*, “Reportan homicidios en Talpa y Tapalpa; uno era un menor”, *El Informador*, México, 23 de abril de 2013. Disponible en <https://www.inform-ador.mx/Jalisco/Reportan-homicidios-en-Talpa-y-Tapalpa-uno-era-un-menor-201304230143.html>

de un complejo de cabañas turísticas y un intento de violación a manos de civiles armados.⁷

Sobre la desaparición forzada en Tapalpa, hubo poco o nada en la prensa, ni tampoco se denunció públicamente en el municipio, salvo algunas excepciones. En privado, entre personas de confianza, había maneras de abordar el tema. Aun así, era incómodo, como en la plática entre la empresaria Teresa y su pariente, o en mi intento de hablarlo con el activista Adán. En público, el párroco local mencionó en una misa de 2013 que cuarenta personas estaban desaparecidas; sin embargo, era un caso aislado. Otro párroco me explicó que cuando se reunía con el alcalde, no se atrevía a tocar estos temas.

En otros contextos, se ha observado “que el crimen de desaparición forzada ha sido utilizado como estrategia de guerra para romper el tejido social e imponer el silencio y el miedo, la desconfianza y vulnerar los derechos de los familiares de los desaparecidos y habitantes del territorio”⁸. En el caso de Tapalpa, sugiero que la desaparición forzada ha sido utilizada no precisamente como estrategia de guerra, sino para que un grupo delictivo sostenga la hegemonía que ha logrado sobre negocios ilegales.

En la Sierra de Tapalpa, hay producción de drogas al menos desde la década de 1980. Las drogas se producen mayormente para traficar, aunque se ha extendido su venta en los poblados serranos, incluido entre los jornaleros de campo. Estos negocios fueron interrumpidos tras el abatimiento en 2010 del lugarteniente del grupo delictivo conocido como Cártel de Sinaloa en Guadalajara, que ocasionó pugnas entre diferentes

⁷ *El Informador*, “Tras violar a una turista en Tapalpa, desmantelan a célula delictiva”, *El Informador*, México, 8 de enero de 2019. Disponible en <https://www.informador.mx/jalisco/-Tras-violar-a-una-turista-en-Tapalpa-desmantelan-a-celula-delictiva-20190108-0148.html>

⁸ Tatiana Márquez Bohórquez y María Lucía Rapacci, “Rompiendo el silencio frente a la desaparición forzada: voces de mujeres bonaverenses”, Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

grupos delictivos hasta entonces subordinados al lugarteniente. Uno de estos grupos, conocido como Cártel de Jalisco Nueva Generación (CJNG), logró imponerse en gran parte del sur de Jalisco, al monopolizar el control de la economía ilegal regional. En la Sierra, las ejecuciones y los enfrentamientos reportados en la prensa en 2012-2013 fueron ocasionados mayormente por esta lucha por la hegemonía.

Una vez que estableció su dominio en la Sierra, al parecer el grupo evitó el uso de violencia visible y prefirió el uso de la desaparición forzada. Sin duda, ha tenido el efecto de extender el miedo y de ahí disuadir la denuncia pública de sus actividades. En ocasiones, los familiares de los desaparecidos han intentado buscar a sus parientes, o presionar a las autoridades para que actúen, pero el grupo delictivo los ha amenazado con represalias si persisten. Este mismo temor llegó a afectar a otros residentes y de ahí la decisión del activista Adán de cambiar de tema en nuestra plática de café.

Es importante agregar, sin embargo, que estos silencios entre la población no se deben sólo al temor de los habitantes. Reflejan también ciertos límites en el respecto por la universalidad de los derechos. El propio activista Adán identificó a los desaparecidos como “adictos” —término con fuerte carga de estigmatización— y que luego reforzó que no se trataba de “gente trabajadora”. Otro entrevistado observó que el grupo delictivo había desaparecido a “rateros” (personas que cometen robos menores). En términos de derechos humanos, los residentes mantenían su silencio mientras las víctimas eran pensadas como personas no dignas de derechos.

LA RENTABILIDAD DE UNA APARENTE PAZ

Sugiero que los silencios en torno a la desaparición forzada también se debían a que la apariencia de “paz” redundaba en beneficios económicos para los muchos que participaran en otras

líneas de negocios, más allá de las ilegales: sobre todo, la del turismo.

El turismo es una línea de negocios notoriamente sensible a noticias sobre actos de violencia. Luego de cesar los reportajes sobre las violencias en Tapalpa en 2012-2013, los turistas volvieron a Tapalpa en grandes números, y siguieron aun en pandemia. Encontré en 2022 que, si bien no todos mis interlocutores hablaban explícitamente de “paz”, algunos hicieron contraste con Mazamitla, otro Pueblo Mágico serrano, setenta kilómetros al este de Tapalpa en la frontera con Michoacán. En 2022, Mazamitla y su entorno fueron escenario de actos de violencia reportados en la prensa estatal y nacional. Sus violencias se visibilizaron, como las de Tapalpa en 2012-2013, y su turismo fue afectado⁹.

Cabe señalar que no sólo los residentes tenían interés en que Tapalpa no volviera a perder clientes debido a la visibilización de sus violencias. Diversos empresarios jaliscienses tenían inversiones en bares, hoteles y fraccionamientos turísticos, incluidos los dueños de los medios de comunicación en Guadalajara, lo cual ayuda a explicar el silencio de la prensa. Incluso el propio grupo delictivo se beneficiaba del turismo. Tapalpa era un punto de venta de drogas importante por el mismo flujo de personas acomodadas con fines recreativos; la proliferación de bares, hoteles y fraccionamientos también ofrecía múltiples posibilidades para el lavado de dinero.

Entonces, había una complicidad amplia en guardar la apariencia de paz, de ahí la densidad de los silencios en torno a la desaparición forzada.

⁹ Karla Victoria Rodríguez, “Arranca operativo de seguridad por el fin de año en Jalisco”, *Milenio*, 15 de diciembre del 2022. Disponible en <https://www.milenio.com/policia/jalisco-mazamitla-tiene-operativo-de-reforzamiento-de-seguridad>

EN SEGURIDAD NO ME METO

He sostenido que pensar la paz en clave de derechos humanos lleva a considerar dos aspectos: si la paz abarca la integridad de todas las personas o se hacen excepciones, y si esta integridad es garantizada por las instituciones del Estado. En cuanto al primer aspecto, hemos visto que los mismos tapalpeneses consideraban de menor preocupación la desaparición forzada de personas estigmatizadas como “adictas” o como “rateros”. En cuanto al segundo aspecto, vi pocas señales de que las instituciones del Estado buscaran garantizar la integridad de las personas.

Sobre este punto, pedí a una exfuncionaria municipal, Clarisa, que me describiera las reuniones entre funcionarios en torno a seguridad. Había trabajado en diferentes administraciones municipales y gozaba de la confianza de los alcaldes, además de tener contactos en gobierno estatal y federal. “En seguridad no me meto”, respondió tajante. Enfatizó que, por ejemplo, jamás le había preguntado al alcalde acerca de las reuniones regionales a que asistía con los titulares de las instituciones de seguridad. El comentario de Clarisa sirve para entender cómo los silencios que encubren las diversas violencias se reproducen incluso dentro del gobierno. Su comentario refleja además un problema metodológico. Fue difícil llegar a hablar con los pocos funcionarios que realmente conocieran —y me compartieran— las verdaderas políticas de sus instituciones. Por lo que tuve que especular con base en pedazos de información que me contaron algunos funcionarios, junto con observaciones mías y de otros interlocutores en el municipio, además de recurrir a la analogía con contextos que otros analistas han podido descifrar.

Mi impresión es que cada institución interpreta y aborda la situación de manera distinta. No sólo traban diferentes relaciones con los grupos, sino que cada institución se piensa —y

piensa la seguridad y el orden— de manera diferente¹⁰. De ahí que cada institución decida cuándo y cómo actuar y cuándo no. Las mismas diferencias entre las instituciones generan desconfianza entre ellas, por lo que se vuelve difícil hablar de una política coherente de Estado.

Por ejemplo, la policía municipal tenía muy poco margen de maniobra. Pregunté a quien fuera jefe de la policía municipal hace algunos años qué alcanzaba a hacer frente a estos grupos¹¹. Me contó que algunos del grupo delictivo en el pueblo habían vandalizado coches tras una noche de jerga. Logró detenerlos por 36 horas y sólo tras hablarlo con sus jefes. Este incidente corrobora observaciones mías y de otras personas sobre cómo los policías municipales evitan enfrentar a estos grupos.

En cuanto al Ejército, tengo pocos datos, por lo que recorro a una analogía. En un artículo de *El País* sobre la región serrana del estado fronterizo de Chihuahua donde dos jesuitas fueron asesinados en 2022, el periodista Elías Camhaji analiza un informe del Ejército elaborado en 2019. El Ejército no consideraba que la región fuera “foco rojo”, al parecer porque un grupo (del sujeto acusado por el doble homicidio) era hegemónico¹². Lo anterior sugiere que al Ejército le inquieta mayormente que un conflicto entre grupos armados pueda alterar el orden. No tengo evidencia directa sobre cómo el Ejército ve la situación en la Sierra de Tapalpa, pero es posible que limita sus intervenciones por la misma hegemonía del CJNG. Lo que sí oí

¹⁰ Había otros factores, desde luego. Por ejemplo, la Fiscalía regional normalmente sólo intervenía en caso de una denuncia formal, que no siempre se hacía en caso de la desaparición forzada por el mismo temor frente al grupo delictivo y por la desconfianza frente a las instituciones.

¹¹ No especificaré la fecha para no develar la identidad de mi interlocutor.

¹² Elías Camhaji, “El imperio criminal de El Chueco y las alertas fallidas en el asesinato de los dos sacerdotes jesuitas en Chihuahua”, *El País*, México, 14 de octubre de 2022. Disponible en <https://elpais.com/mexico/2022-10-14/el-imperio-criminal-de-el-chueco-y-las-alertas-fallidas-en-el-asesinato-de-los-dos-sacerdotes-jesuitas-en-chihuahua.html>

muchas veces es que el Ejército patrulla mayormente los fines de semana y en vacaciones, es decir, prioriza la disuasión de actos que pudieran afectar a los turistas.

En diciembre de 2022, por contraste, los medios estatales y nacionales reportaron que un coronel del Ejército había sido “levantado” durante sus vacaciones en una cabaña de Tapalpa. En este caso, los periódicos reprodujeron las declaraciones del Ejército, afirmando que el responsable era el jefe de plaza regional del CJNG en Tapalpa, quien se identificaba por nombre y apellido. Esto sugiere que no es por falta de inteligencia que el Ejército limita su intervención en la Sierra y que el foco rojo se enciende cuando se afecta la integridad de uno de los suyos. Debo agregar que, aun con las declaraciones oficiales del Ejército, el periódico de mayor circulación en Guadalajara, cuyo dueño tenía inversiones en la Sierra, omitió el nombre de Tapalpa en su reportaje¹³.

La politóloga Angélica Durán Martínez ha postulado que los grupos delictivos, además de decidir por la frecuencia de la violencia, pueden optar por formas más o menos visibles, según su relación con el Estado:

Si los delincuentes creen que el Estado puede atacarlos efectivamente, pueden preferir ocultar la violencia para minimizar el riesgo de ser atacados y procesados por la acción policial. Ocultar la violencia puede convertirse así en una adaptación táctica para evitar la atención del Estado. Los delincuentes también pueden preferir menos visibilidad si reciben protección patrocinada por el Estado que depende de su comportamiento “pacífico”... Es cierto que la protección patrocinada por el Estado también puede garantizar la impunidad cuando los delincuentes cometen actos

¹³ Evelyn Olvera, “Ejército confirma que coronel José Isidro fue desaparecido por el cártel de ‘El Mencho’”, *El Informador*, México, 16 de diciembre de 2022. Disponible en <https://www.informador.mx/jalisco/CJNG-Ejercito-confirma-que-comandante-Jose-Isidro-fue-desaparecido-por-el-cartel-de-El-Mencho-20221216-0140.html>

violentos, pero incluso un Estado débil y corrupto puede ser forzado a reaccionar a la violencia visible. (1382)¹⁴.

Sin poder precisar la relación entre los grupos delictivos y el Estado en la Sierra de Tapalpa, sugiero que la preferencia por la violencia invisible —en su modalidad de desaparición forzada— ayuda a que las instituciones se vuelvan cómplices, aun por omisión, de una paz aparente sin derechos humanos.

TANCÍTARO: UNA PAZ CON CLAROSCUROS

Mi intención en este capítulo es caracterizar, en clave de derechos humanos, la “paz” de municipios que no figuran en la nota roja. Tapalpa es uno, pero he encontrado otras formas de paz en mi camino como etnógrafo por el centro-occidente mexicano; sin embargo, estas expresiones de paz no son iguales. La paz requerida para los negocios difiere de una línea a otra. Aun en la Sierra de Tapalpa, las drogas y el turismo no son los únicos negocios relevantes, la agroindustria de aguacate y moras también lo es.

Como he mencionado, el activista Adán había escuchado que los tapalpenses “levantados” acababan peleando contra otros grupos delictivos en el estado vecino de Michoacán, aunque no todo es guerra en Michoacán. Voy a comparar la supuesta paz de Tapalpa con la que se proclamaba en un municipio michoacano con ciertas semejanzas: Tancítaro. Los dos son municipios rurales: la cabecera de Tancítaro tiene 8 133 habitantes dentro del municipio homónimo de 33 453 habitantes (Tapalpa tiene 5 955 en un municipio de 21 245). Si Tapalpa no es remoto, tampoco lo es Tancítaro, ubicado a una hora de Uruapan, la segunda ciudad en importancia de Michoacán.

¹⁴ Angélica Durán Martínez, “To Kill and Tell? State Power, Criminal Competition, and Drug Violence”, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 59, núm. 8, 2015, pp. 1377-1402.

Además, Tancítaro es un municipio conocido por ser productor de aguacate, mismo que también se siembra en Tapalpa. Sin embargo, también hay diferencias significativas con Tapalpa, que ayudan a entender los matices diferentes de la paz en Tancítaro.

Visité Tancítaro en 2018 y 2019, pero además de recurrir a mis propias impresiones, también me apoyo en el extenso trabajo de campo de Denisse Román Burgos¹⁵ y de Alexander Curry. Si los de Tapalpa hablaban de paz, también lo hacían en Tancítaro, pero en diferentes términos. ¿Cómo caracterizar la paz de Tancítaro y cómo explicar sus matices? Sostengo que, a diferencia de Tapalpa, la obligación del Estado por garantizar la integridad de toda persona sí era ejercida y con mayor universalidad, sólo que se ejercía mayormente por el gobierno municipal y no por el gobierno federal. Y con claroscuros. Lo cual explico con referencia a algunas diferencias entre los contextos.

Sin aspirar a ofrecer Tancítaro como receta para la paz, estas diferencias nos ayudan a postular variables de la paz en clave de derechos humanos.

LA OBLIGACIÓN DEL ESTADO EJERCIDA DESDE EL MUNICIPIO

Los habitantes de Tancítaro hacen referencia al año 2007, cuando un grupo delictivo se instaló principalmente para cobrar cuotas a los productores de aguacate. Tancítaro llegó a los noticieros nacionales en 2009, cuando el gobierno municipal renunció de manera colectiva por las presiones a que estaba sujeto por un grupo delictivo. Sin embargo, poco cambió hasta 2013, cuando llegó a Tancítaro el movimiento de autodefensa que había surgido en la región vecina de Tierra Caliente.

¹⁵ Román Burgos realizó trabajo de campo en Tancítaro en 2017-2018 como investigadora del equipo que codirigí financiado por el Newton Fund del gobierno británico y en 2022 como Newton International Fellow del British Academy en la Universidad de Aberdeen.

Luego de expulsar a personas vinculadas con el grupo delictivo, junto a sus familias, los grupos de autodefensa erigieron barricadas en las carreteras para impedir su regreso.

De ahí que, primero, la obligación del Estado funcionara en Tancítaro de manera diferente a Tapalpa. Sostengo que, a partir del movimiento de autodefensa en 2013, se optó por reconstruir el Estado desde el municipio, de una manera poco ortodoxa mas no contraria al espíritu municipalista, que es de larga data en México.

En 2013, los grupos de autodefensa de cierta manera sustituyeron al Estado en funciones de seguridad, sobre todo al gobierno estatal que fue exhibido por su complicidad con los grupos delictivos. Los grupos de autodefensa citaron el artículo 39 de la Constitución, que legitima la soberanía popular frente a la tiranía, para justificar sus actos. La iglesia católica, en voz de los obispos de Apatzingán y Zamora, en efecto avaló estos actos al afirmar en 2013 y nuevamente en 2014 que el gobierno estatal no cumplía con sus obligaciones¹⁶.

Además, los grupos de autodefensa fueron respaldados en cierta medida por el gobierno federal. Algunos líderes habían sido y siguieron siendo miembros de la “defensa rural” (Cuerpo de Infantería de Defensas Rurales adscrito al Ejército Mexicano). Luego, tras las declaraciones de la iglesia, el presidente envió en 2014 a un Comisionado a Michoacán para sustituir al gobernador en materia de seguridad. El Comisionado entonces mandó a la Policía Federal para reforzar a los grupos de autodefensa de Tancítaro en sus enfrentamientos contra el grupo delictivo, como nos explicó el párroco de entonces.

En las siguientes elecciones municipales del 2015, los partidos políticos acordaron un candidato de unidad para evitar la división y manipulación por parte de élites políticas del Estado (que se creyó que seguían vinculadas con grupos delictivos).

¹⁶ Trevor Stack, “Churches as Institutions in Regions of Violent Organized Crime”, en Trevor Stack (ed.), *Citizens against Crime and Violence: Societal Responses in Mexico*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2022, pp. 93-109.

Luego, cuando el alcalde de unidad entró en funciones en 2016, los grupos de autodefensa fueron sujetos en cierta medida a la autoridad del gobierno municipal. Una figura clave era el Consejo Municipal de Seguridad, cuerpo que todo municipio está obligado a conformar, pero que normalmente se limita al gobierno municipal y los responsables de la policía. En este caso, se decidió abrir el Consejo no sólo a los representantes del Consejo Ciudadano, sino también a los dos grupos de autodefensa.

A la fecha, los autodefensas y las barricadas persisten en el municipio, pero en estrecha relación con las corporaciones uniformadas. Además, el jefe de una nueva corporación policiaca, financiada en parte por aguacateros, que fungía como la policía municipal, incorporó a algunos miembros de los grupos de autodefensa. A dicha corporación, se invitó además al jefe de la nueva policía estatal, fundada en 2014 tras el nombramiento de un gobernador interino, que mantenía un contingente en el municipio. La particularidad de esta policía estatal es que los integrantes tienen que ser oriundos del municipio y no pueden ser enviados fuera. Por último, una organización con liderazgo jesuita, el Centro de Investigación y Acción Social por la Paz (CIAS), convino con el gobierno municipal para crear un Consejo Ciudadano con representantes de las ochenta comunidades rurales y este Consejo a su vez envió representantes al Consejo Municipal de Seguridad¹⁷.

De ahí mi argumento de que, pese a las singularidades, la autoridad municipal en efecto cumplía con la obligación del Estado por la integridad de las personas. Lo hacía, en contraste a Tapalpa, con cierta universalidad, es decir, sin descontar tan fácilmente a las personas consideradas marginadas. Sin duda, la organización CIAS por la Paz ayudó a que se considerara el

¹⁷ Irene Álvarez, Denisse Román Burgos y Trevor Stack, “Local Citizen Security Councils: Sustainable responses to a crisis of trust in state security provision”, en Trevor Stack (ed.), *Citizens against Crime and Violence: Societal Responses in Mexico*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2022, pp. 29-58.

bien incluso de personas marginadas, tanto por la estructura del Consejo Ciudadano que daba voz incluso a las comunidades rurales más marginadas, como por su insistencia en la doctrina católica que enfatiza la dignidad de las personas. Uno de los dos grupos de autodefensa colaboraba estrechamente con CIAS y participaba en el Consejo Ciudadano, junto al Consejo Municipal de Seguridad¹⁸.

SE ROMPEN LOS SILENCIOS

En comparación a Tapalpa, fue relativamente fácil investigar el entramado institucional en Tancítaro en 2017-2018 por la relativa apertura que encontramos allí. En Tapalpa, ni Clarisa, funcionaria de confianza del alcalde, se atrevía a involucrarse en temas de seguridad, por lo que era difícil cerciorarme del tejido de relaciones en torno a las diversas instituciones. En Tancítaro, por contraste, pudimos asistir a las sesiones mensuales del Consejo Municipal de Seguridad y escuchar cómo se debatían diversos temas considerados pertinentes para la seguridad en el municipio. Presentamos nuestros hallazgos en una reunión convocada por CIAS por la Paz, a la cual la alcaldesa y el jefe de la policía asistieron.

Esta misma apertura permitió no sólo la investigación académica, sino que, a diferencia de Tapalpa, algunos periodistas hicieron amplios reportajes sobre la situación en Tancítaro. No menos que el *New York Times* ha publicado en primera plana reportajes sobre Tancítaro¹⁹. En parte, sin duda, porque el aguacate es fruto

¹⁸ Lo hacía en parte porque sus líderes se habían formado en el *neocardenismo*, ideología política que desde los 1980 alentaba los experimentos democráticos “desde abajo”.

¹⁹ Max Fisher y Amanda Taub, “Building a Mini-State With Avocados and Guns”, *The New York Times*, Nueva York, 18 de enero de 2019. Disponible en <https://www.nytimes.com/2018/01/18/world/americas/mexico-drug-war-tancitaro.html>

predilecto de los lectores de clase media del *New York Times* y los conflictos en torno al aguacate tuvieron *caché* mediático, un poco al estilo de los “diamantes de sangre” de Sierra Leona²⁰. Además, porque la historia del movimiento de autodefensa dio pie a un toque heroico en la narrativa construida por los reporteros, quienes, en general, celebraban la paz que se logró en el municipio para 2017.

La cobertura internacional, que tuvo eco en los medios nacionales, probablemente influyó en que los gobiernos estatal y federal toleraran la configuración institucional en Tancítaro. Por ejemplo, que el reclutamiento y la actuación del destacamento de policía estatal estuviera regido en parte por el Consejo Municipal de Seguridad. Las agencias federales han intentado en ocasiones desarticular las barricadas operadas por los grupos de autodefensa, pero los grupos las han podido sostenerse sin represalias²¹.

No todos los reportajes fueron tan favorables, sin embargo, los periodistas llegaron a tocar los claroscuros de la paz en Tancítaro, que Román Burgos y Curry luego detallaron por medio de su extensiva etnografía²². Hasta cierto punto, a diferencia de Tapalpa, la misma apertura permitió que estos claroscuros quedaran en evidencia. No obstante, los espacios de diálogo también tenían límites, y había indicios de que se iban acotando.

²⁰ El término “aguacates del diablo” fue acuñado en 2017 por el canal de televisión francesa *France 2*.

²¹ *Redacción A tiempo*, “Habitantes de Tancítaro impiden ingreso a personal de la Marina”, *A tiempo*, 2 de octubre de 2018. Disponible en <https://www.atiempo.mx/justicia/habitantes-de-tancitaro-impiden-ingreso-a-personal-de-la-marina/>

²² Denisse Román Burgos, “‘Tenemos un privilegio en este municipio que no lo tienen otros’. Agroindustria, reformas del Estado y formación de enclaves en Tancítaro, Michoacán”, en Salvador Maldonado (ed.), *Hacia la justicia cuando escasean las garantías: el activismo dentro de zonas de violencia y fragilidad institucional*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2020; Alexander Curry, “Violence and avocado capitalism in Mexico”, *Noria Research*, 2021. Disponible en <https://noria-research.com/violence-and-avocado-capitalism-in-mexico/>

CLAROSCUROS DE LA PAZ

En una reunión del Consejo Municipal de Seguridad en 2018, un líder del grupo de autodefensa llamado Consejo de Vigilancia se quejó del segundo artículo publicado en el *New York Times*. El periodista citaba al miembro de la organización CIAS por la Paz para denunciar la presencia de laboratorios de drogas sintéticas en el municipio²³. El líder lamentó que el mando militar regional —a quien como miembro de defensa rural estaba subordinado— hubiera llamado para preguntar por este reportaje. Tuvo que aclarar que los laboratorios quedaron fuera de los límites municipales. Este grupo de autodefensa, Consejo de Vigilancia, había sido renuente a integrarse al Consejo Municipal de Seguridad y apenas participaba a regañadientes en las sesiones. Difícilmente aceptaba que su actuación fuera regida por el Consejo, lo cual tiene implicaciones para el ejercicio de la obligación del Estado por la integridad de las personas, más allá de los vaivenes de los negocios de las drogas.

El respeto a la integridad de las personas también tenía sus límites en Tancítaro. En privado, algunos entrevistados expresaron dudas respecto a cómo los autodefensas trataron a los integrantes del grupo delictivo que no lograron huir en 2014. A decir de ellos, unos integrantes fueron ejecutados o sujetos a desaparición forzada²⁴, o fueron desterrados del municipio con sus familias, mientras otros fueron “perdonados” por diversos motivos. Además, miembros del grupo de autodefensas allegado al CIAS por la Paz, nos contaron de operativos emprendidos junto con la policía municipal para disuadir a los

²³ Max Fisher y Amanda Taub, “Building a Mini-State with Avocados and Guns”, *The New York Times*, Nueva York, 18 de enero de 2019. Disponible en <https://www.nytimes.com/2018/01/18/world/americas/mexico-drug-war-tancitaro.html>

²⁴ En 2017- 2018, escuchamos que se evitaba buscar a personas desaparecidas dentro del municipio, al parecer por el temor a encontrar restos que pusieran en entredicho la actuación de los grupos de autodefensa.

narcomenudistas que vendían sustancias ilícitas en el municipio. Los operativos consistían en ir a “platicar” con ellos. Dejaron entredicho que se platicaba a golpes. Asimismo, en 2017, un líder de la pastoral social católica me comentó que en Tancítaro se vivía una “paz armada”. Un año después ya no tenía la misma preocupación, cuando visité el pueblo y le pregunté sobre los operativos contra los narcomenudistas, él mismo aprobaba el uso de golpes para disuadir.

En Tapalpa, parecía que la apariencia de paz se mantuvo por las mismas dinámicas desde 2014 hasta 2022, pese a los cambios de equipo en el gobierno municipal tras las elecciones de 2015, 2018 y 2021 y en el gobierno estatal tras la elección de 2018. Por contraste, en Tancítaro el entramado institucional cambió tras las elecciones de 2018, en que no se logró consensar un candidato de unidad y ganó la candidata del Partido de Acción Nacional. La alcaldesa, quizá por su cercanía al grupo de autodefensa Consejo de Vigilancia, optó por no renovar el convenio con el CIAS por la Paz y duró más de un año sin convocar al Consejo Municipal de Seguridad. Cuando lo hizo no incluyó a los representantes del Consejo Ciudadano, ni tampoco al otro grupo de autodefensa, cercano al CIAS.

De ahí que se fueran cerrando los espacios para hablar de violencias en el municipio. Para 2022, se ha vuelto más difícil tocar temas de seguridad y, por ende, de investigar hasta qué punto se cumple con la obligación del Estado por la integridad de todas las personas²⁵. Cabe señalar que, desde 2018, pocos periodistas de investigación han realizado reportajes sobre Tancítaro.

²⁵ Información brindada por Denisse Román Burgos, quien realizó otra estancia en el municipio en 2022.

EL AGUACATE A DIFERENCIA DEL TURISMO

Entre las variables de las paces, he hecho hincapié en las de economía política, que también ayudan a entender los claroscuros de la paz en Tancítaro.

En Tancítaro, como ha señalado Román Burgos²⁶, el tema del aguacate permeaba el entramado institucional que he resumido. En 2016, había dudas en cuanto al financiamiento de la policía por aguacateros, aunque al parecer la corporación sí ha fungido como policía municipal y no sólo al servicio de los aguacateros como algunos temían. Es relevante que el grupo de autodefensa ligado al CIAS era compuesto mayormente por procedentes de la parte sur del municipio, donde se cultivaba poco aguacate. De ahí que este grupo se preocupara por los daños ambientales a causa de la deforestación para huertas de aguacate y que ventilara el tema en el Consejo Municipal de Seguridad. En cambio, el grupo llamado Consejo de Vigilancia era liderado mayormente por aguacateros.

Sugiero que el aguacate no requiere la misma paz que el turismo. El caso de Tapalpa lo ejemplifica. Hubo asesinatos de propietarios en Tapalpa que se negaron a vender o rentar sus terrenos para huertas de aguacate. Pregunté por el tema a la funcionaria municipal, Clarisa, quien había afirmado evitar cuestiones de seguridad. “Si van aguacateros a una reunión, no voy yo,” me respondió, aclarando que perseguían sus negocios de forma opaca y violenta. Luego se desató un escándalo en 2018 cuando un deslave, que causó decenas de muertes en las faldas de la Sierra de Tapalpa, fue atribuido a la deforestación ilegal para huertas de aguacate. El activista Adán me contó en 2022 que ni la Comisión Forestal ni el Consejo Nacional de Agua cumplían con sus obligaciones de regular el uso de suelo y el aprovechamiento de agua para la agroindustria. Adán me

²⁶ Denisse Román Burgos, “The supply never stops: Hass avocado production and the reproduction of violence in Mexico”, manuscrito no publicado, Universidad de Aberdeen, Aberdeen.

confirmó que, pese a las violencias y por el deslave, la siembra de aguacate siguió extendiéndose en la Sierra.

En Tancítaro y más allá en la región, quedó evidente que la Secretaría de Agricultura de EE. UU. era la autoridad relevante en cuanto a la producción de aguacate. De ahí que, tras una amenaza reportada por un inspector sanitario norteamericano en 2022, el gobierno de EE. UU. suspendiera brevemente el convenio de exportación de Michoacán²⁷. Había pocas señales, por contraste, de que la Secretaría de Agricultura se preocupara por las violencias en torno al aguacate entre ciudadanos mexicanos en Michoacán (sobre todo en los municipios aledaños a Tancítaro). De hecho, la Secretaría de Agricultura decidió en el mismo año extender el convenio de exportación a Jalisco, pese a las denuncias de violencias en Jalisco, y la notoria injerencia del CJNG en la producción de aguacate²⁸. Por su parte, en nuestras conversaciones con funcionarios estatales en Michoacán, entendimos que harían todo por evitar que la suspensión de la exportación se repitiera. De cierta manera, la amenaza al inspector sanitario en Michoacán era análoga a la desaparición forzada del coronel en Tapalpa, en que marcaba un límite a las violencias que el Estado pudiera ignorar.

Es por esto que los claroscuros de la paz en Tancítaro se deben entender en relación a variables de economía política, concretamente, las dinámicas de la exportación de aguacate a EE. UU.

²⁷ Matt Rivers, “Inspector estadounidense en Michoacán recibió amenaza de muerte por bloquear envío de aguacate a EE. UU., según fuentes”, *CNN en Español*, 16 de febrero de 2022. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2022/02/16/aguacate-mexico-inspector-ee-uu-michoacan-amenaza-trax/>

²⁸ Redacción *La Jornada*, “Envía Jalisco primer lote de aguacate Hass a EU”, *La Jornada*, México, 28 de julio de 2022. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/07/28/politica/envia-jalisco-primer-lote-de-aguacate-hass-a-eu/>

CÓMO DISCERNIR MATICES DE APARENTES
PACES: VARIABLES DE LA PAZ EN CLAVE
DE DERECHOS HUMANOS

En este capítulo me he enfocado en dos municipios mexicanos conocidos no por sus violencias, sino porque aparentemente estaban en paz. Al pensar estas expresiones aparentemente pacíficas en clave de derechos humanos, es decir, en cuanto a la obligación del Estado por la integridad de todas las personas, se descubren importantes lagunas. En el primero caso, el de Tapalpa, sobre todo, las instituciones del Estado hacían caso omiso de la integridad de las personas. De cierta manera, fueron amparadas en esto por ciudadanos desde activistas y párrocos hasta funcionarios y empresarios que mantenían su silencio, por el temor a “meterse en seguridad”, por ser escépticos a la universalidad de los derechos o por no afectar sus prospectos económicos. En cuanto a lo económico, cabe señalar que Tapalpa era un lugar próspero, lo cual evidencia, por si hubiera duda, que las violencias no son simples derivaciones de la pobreza²⁹.

Atender estas paces requiere discernimiento porque las variables son muchas. He resaltado las de economía política, además de mencionar el rol de los medios, de las iglesias y de lo que he llamado el entramado institucional.

En cuanto a las variables de economía política, el segundo municipio, el de Tancítaro, también era próspero y compartía con Tapalpa la siembra de aguacate. Sin embargo, las prosperidades de Tapalpa a Tancítaro eran diferentes, pues la de Tapalpa dependía también del turismo, que resulta especialmente sensible al reportaje de violencias en la prensa. La comercialización del aguacate parecía menos sensible al seguimiento mediático mientras la extorsión no excediera ciertos límites y la

²⁹ Desde luego que no todos eran prósperos y las desigualdades socioeconómicas sí eran un factor relevante en las violencias, tanto en Tapalpa como en Tancítaro.

intimidación no alcanzara a los inspectores norteamericanos, precisamente por el interés compartido entre actores pudientes de seguir exportando el aguacate a Estados Unidos.

El rol de los medios viene imbricado en el tema más amplio de los silencios que encubren las violencias en estos contextos. En el caso de Tapalpa, uno de los periódicos de mayor circulación en Jalisco evitaba mencionar las violencias en Tapalpa, quizá por la inversión del dueño en la Sierra. En el caso de Tancítaro, hubo una compleja relación entre el interés de medios internacionales en el tema del aguacate y la apertura de espacios locales para vencer los silencios.

Asimismo, las iglesias tuvieron roles diferenciados en los dos contextos. En Tapalpa los párrocos evitaban tocar el tema de las violencias, aun en reuniones privadas con las autoridades. En Tancítaro, en cambio, la organización de afiliación jesuita CIAS por la Paz ayudó a romper silencios al abrir espacios de diálogo como el Consejo Ciudadano. Como espacio representativo, este Consejo ayudó a que se respetaran los derechos de manera relativamente universal.

Las variables de corte institucional eran complejas, aun entre estos dos casos, y apenas he dado breves indicaciones. En Tapalpa, resultó difícil investigar el rol de las diversas instituciones por la opacidad y la intimidación en torno a ellas, reflejadas en la decisión de la funcionaria Clarisa: “en seguridad no me meto”. En Tancítaro he explicado cómo, a partir del movimiento de autodefensas de 2013 y con asesoría de CIAS por la Paz, se logró un entramado institucional en que la obligación del Estado fuera en efecto ejercida mayormente por el gobierno municipal. Sin embargo, esta obligación se ejercía con claroscuros y de forma acotada tras la elección municipal de 2018.

Me he limitado a identificar estas variables de la paz sin pretender derivar recetas para la construcción de la paz. En una futura publicación, pienso extender el análisis a otros casos para así dar sustento a pistas para lograr expresiones de paz coherentes con los derechos humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Irene, *et al.*, “Local Citizen Security Councils: Sustainable responses to a crisis of trust in state security provision”, en Trevor Stack (ed.), *Citizens against Crime and Violence: Societal Responses*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2022.
- Camhaji, Elías, “El imperio criminal de El Chueco y las alertas fallidas en el asesinato de los dos sacerdotes jesuitas en Chihuahua”, *El País*, México, 14 de octubre de 2022. Disponible en <https://elpais.com/mexico/2022-10-14/el-imperio-criminal-de-el-chueco-y-las-alertas-fallidas-en-el-asesinato-de-los-dos-sacerdotes-jesuitas-en-chihuahua.html>
- Curry, Alexander, “Violence and avocado capitalism in Mexico”, *Noria Research*, 2021. Disponible en <https://noria-research.com/violence-and-avocado-capitalism-in-mexico/> (consultado el 12 de enero de 2023).
- Durán Martínez, Angélica, “To Kill and Tell? State Power, Criminal Competition, and Drug Violence”, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 59, núm. 8, pp. 1377-1402.
- El Informador*, “Reportan homicidios en Talpa y Tapalpa; uno era un menor”, *El Informador*, México, 23 de abril de 2013. Disponible en <https://www.informador.mx/Jalisco/Reportan-homicidios-en-Talpa-y-Tapalpa-uno-era-un-menor-20130423-0143.html>
- . “Tras violar a una turista en Tapalpa, desmantelan a célula delictiva”, *El Informador*, México, 8 de enero de 2019. Disponible en <https://www.informador.mx/jalisco/-Tras-violar-a-una-turista-en-Tapalpa-desmantelan-a-celula-delictiva-20190108-0148.html>
- Fisher, Max, y Amanda Taub, “Building a Mini-State with Avocados and Guns”, *The New York Times*, Nueva York, 18 de enero de 2019. Disponible en <https://www.nytimes.com/2018/01/18/world/americas/mexico-drug-war-tancitaro.html>
- Márquez Bohórquez, Tatiana, y María Lucía Rapacci, “Rompiendo el silencio frente a la desaparición forzada: voces de

- mujeres bonaverenses”, Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Montiel González, Adrián, “Jalisco, primer lugar en desapariciones y fosas clandestinas en México”, *Universidad de Guadalajara*, Jalisco, 13 de octubre de 2022. Disponible en <https://www.udg.mx/es/noticia/jalisco-primer-lugar-en-desapariciones-y-fosas-clandestinas-en-mexico>
- Olvera, Evelyn, “Ejército confirma que coronel José Isidro fue desaparecido por el cártel de ‘El Mencho’”, *El Informador*, México, 16 de diciembre de 2022. Disponible en <https://www.informador.mx/jalisco/CJNG-Ejercito-confirma-que-comandante-Jose-Isidro-fue-desaparecido-por-el-cartel-de-El-Mencho-20221216-0140.html>
- Redacción *A tiempo*, “Habitantes de Tancítaro impiden ingreso personal de la Marina”, *A tiempo*, 2 de octubre de 2018. Disponible en <https://www.atiempo.mx/justicia/habitantes-de-tancitaro-impiden-ingreso-a-personal-de-la-marina/>
- Redacción *La Jornada*, “Envía Jalisco primer lote de aguacate Hass a EU”, *La Jornada*, México, 28 de julio de 2022. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/07/28/politica/envia-jalisco-primer-lote-de-aguacate-hass-a-eu/>
- Rivers, Matt, “Inspector estadounidense en Michoacán recibió amenaza de muerte por bloquear envío de aguacate a EE.UU., según fuentes”, *CNN en Español*, 16 de febrero de 2022. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2022/02/16/aguacate-mexico-inspector-ee-uu-michoacan-amenaza-trax/>
- Rodríguez, Karla, “Arranca operativo de seguridad por el fin de año en Jalisco”, *Milenio*, 15 de diciembre del 2022. Disponible en <https://www.milenio.com/policia/jalisco-mazamitla-tiene-operativo-de-reforzamiento-de-seguridad>
- Román Burgos, Denisse, “‘Tenemos un privilegio en este municipio que no lo tienen otros’. Agroindustria, reformas del Estado y formación de enclaves en Tancítaro, Michoacán”, en Salvador Maldonado (ed.), *Hacia la justicia cuando escasean las garantías: el activismo dentro de zonas de violencia y fragilidad institucional*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2020.

———. “The supply never stops: Hass avocado production and the reproduction of violence in Mexico”, manuscrito no publicado, Universidad de Aberdeen, Aberdeen.

Stack, Trevor, “Churches as Institutions in Regions of Violent Organized Crime”, en Trevor Stack (ed.), *Citizens against Crime and Violence: Societal Responses in Mexico*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2022, pp. 93-109.